

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-  
met.—Pie IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90  
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Savadru, 55,  
rue Taitbout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Mar-  
zo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, se  
leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Villalobos presentó una exposición.  
Se aprobó sin debate el acta de Ciudad Real.  
Se aprobaron también sin debate varios dictá-  
menes de la comisión de peticiones.

El Sr. Gil Berges y el Sr. Lopez Botas propu-  
sieron dos modificaciones a dos dictámenes, y  
fueron aprobados con ellas.

Terminadas las peticiones continuó el debate  
sobre el proyecto de la negociación de bonos.

El Sr. Puig y Llagostera dijo que tenía anun-  
ciada una interpelación desde hace días y desea-  
ba explicarla.

El señor presidente aseguró que no estaba el

Sr. Puig en el salón antes de entrar en la orden

del día, y después no podía hacer interpelación

alguna.

El Sr. SILVELA (D. Manuel): Señores dipu-

tados: confieso que no contaba con entrar tan

pronto en discusión de este gravísimo asunto.

Había pensado que hoy empezaría la sesión con

el fuego granado de las preguntas que se hacen

los sábados; que luego seguirían las interpela-

ciones; y por consiguiente, no calculaba que se

continuase este debate hasta la noche. No ha

sucedido así, y yo no entraré a investigar las

causas y motivos que haya habido para inter-

pretar el reglamento en la forma que lo ha he-

cho el señor presidente, y que en mi juicio no

es la más arreglada a sus prescripciones.

Yo no niego que haya asuntos urgentes y que

en ciertos casos convenga acelerar la discusión

de ciertos proyectos; pero no me parece oportu-

no querer en tres días terminar un asunto de

tanta gravedad: así es que no se extrañará que

mostré a la Cámara algún tiempo más de lo

que en otro caso habría ocupado su atención, a

fin de dar lugar a que vayan viniendo los señ-

ores diputados que no creían se entrase tan pro-

to en este debate, y puedan entorpecer de él.

Me halla, señores, en una situación poco comu-

da. La vida política tiene deberes ineludibles, y

á cumplir uno de estos deberes vengo ahora, á

ciencia cierta de que voy á tratar una materia

que no domino. Yo os ruego tengáis presente una

circunstancia; que he rechazado el honor de so-

stener esta enmienda, porque dudo poder corres-

ponder á la misión que se me ha encomendado;

pero que he tenido que ceder ante la determina-

ción de mis amigos políticos: de modo que, si no

llevo cumplidamente mi cometido, no es más la

culpa, sino de mis amigos, que me han puesto

en el lance más duro de mi vida política.

No se trata, señores, de una enmienda de com-

bate ni que tenga el propósito de derrocar una

situación. No hay para convencerse de esto más

que ver lo que en ella se dice y las personas que

la firman; todas pertenecen á un partido que ha

dado sus hombres de guerra para llevar á cabo

la revolución, que ha firmado el manifiesto de

12 de Noviembre y que ha contribuido á la for-

mación de la Constitución del Estado.

La enmienda se halla firmada por amigos, y

yo no puedo negar la amistad y las simpatías

que tengo con varias de las fracciones de la ma-

yoría; pero aun cuando esto sea así, la amistad

no puede imponer silencio cuando se trata de

actos de suma gravedad que tal vez se conside-

ran como mortales.

Yo, señores, tengo la convicción de que el se-

ñor ministro de Hacienda ha emprendido un ca-

mino en el cual no se puede seguir, porque es un

camino de perdición para la revolución de Se-

tiembre, y tengo un deber de exponerlo así, pa-

ra que las Cortes resuelvan lo que juzguen con-

veniente.

Pero sea como quiera, la revolución se encon-

tró con una enorme carga, y por lo tanto el pri-

mer pensamiento del Sr. Figuerola al entrar en

el ministerio fué hacer una nueva creación de

billetes hipotecarios, que no otra cosa fueron los

bonos del Tesoro emitidos al 50, con un interés

de 6 por 100 y amortizables en 20 años. Para ga-

rantía de este papel, el Sr. Figuerola destinaba

300 millones en pagares de bienes nacionales

vendidos; 800 en que se calculaba el valor de los

por vender; 640 de los bienes del patrimonio, y

300 y tantos de los montes y minas del Estado.

Hicose la operación y se cubrieron por suscripción

500 millones de los 2,000 de que la emisión con-

staba, sirviéndole al Sr. Figuerola los demás pa-

ra liquidar la caja de Depósitos.

La Caja de Depósitos, señores, ha llevado un

nombre jurídicamente impropio, pues no se

considera depósito el capital impuesto á interés,

ni por consiguiente podía llamarse depositario

el Gobierno de las sumas llevadas á la Caja. En

este concepto el Sr. Figuerola se equivocaba al

sostener que los Gobiernos anteriores no han

podido disponer de los fondos ingresados en ella,

pues los imponentes no eran más que acredo-

res del Estado que le habían entregado su dinero

para obtener un interés de 5 por 100, y con co-

nocimiento por lo tanto de que aquel había de

manejarlo para que pudiera producirle la utili-

dad que les daba.

Este primer acto del Sr. Figuerola no merece

censura. Pero luego S. S. entró en otro camino

muy distinto; luego renunció á la publicidad

á la suscripción voluntaria, y apeló á las ope-

raciones de crédito por autorización. La primera

fué la que se presentó á pedir á las Cortes, y ob-

tuvio; para reunir 1,000 millones de reales efec-

tivos; autorización amplísima que las Cortes le

concedieron porque, según decía S. S. en el

prefacio, se iba á cortar de raíz toda clase de

apelaciones al crédito, entrándose en una senda

completamente nueva. Ante esa perspectiva los

diputados abdicaron sus facultades en el Sr. Fi-

guerola, y mis amigos políticos, como los demás

de la mayoría, votaron la autorización societa-

da.

El sistema de la comisión para defender este

proyecto consiste en decir que es urgente su

aprobación para sacar á las diputaciones y ayun-

tamientos de la angustiosa situación en que se

encuentran, teniendo desatendidos los servicios

públicos. Pero, señores, la cifra total de los dé-

citos de las corporaciones populares importa unos

50 millones de reales; y por esto se apresura la

autorización para negociar muchos cientos de

millones de bonos, y se va á vender sin saber

como fincas muy importantes del Estado? Oreo

que debe hacerse separación entre lo uno y lo

otro, y que desde el momento en que estén cu-

biertas las atenciones urgentes de las corpora-

ciones populares, no hay derecho para resolver

en dos días y por autorización las demás cues-

tionen.

Y si el Sr. Figuerola marcha por un camino

equivocado, es mucho exigir que nosotros le si-

gamos en él, por más que se tenga en cuenta la

amistad particular y la amistad política. ¿Por

qué en las cuestiones de Hacienda se ha de decir

«confianza, autorización ó nada», adoptándose

un sistema que no se aplica á los demás depar-

tamentos?

El Sr. Figuerola emitió los bonos del Tesoro

á 8; hoy se han de vender á la compañía con

quien se contrata, á un tipo inferior, y además

esa compañía exige que el producto de la nego-

ciación sobre las mismas se destine á la amorti-

zación de ese papel. De modo que es posible que

hoy los bonos se den á 65 por 100 y que su am-

ortización haya de hacerse en cinco ó seis años.

¿Pues por qué S. S. no abre una suscripción

nacional para la negociación de ese papel al tipo

de 65? ¿Oree S. S. que no daría buen resultado,

cundo hubo quienes los tomaron al 80 y siendo

amortizables en veinte años, hoy que se rebaja

el tipo y se abrevia el término de la amorti-

zación?

Véase lo que sucedió en Madrid respecto á la

contribución de consumos. Yo fui concejal re-

volucionario é individuo de la comisión de Ha-

cienda del ayuntamiento. A las veinticuatro ho-

ras de instalado este, nos reunimos todos los

concejales para tratar de la supresión de los con-

sumos, y yo propuse que se conservaran solo

como arbitrio para Madrid, que se ocuparan las

puertas por los voluntarios de la libertad, y se

dijera á las gentes: «Desde la revolución se co-

bra la mitad de lo que antes pagabais», lo cual

hubiera hecho gritar al pueblo «viva la revolu-

ción», y el ayuntamiento recaudaba 10 millones

de los 20 que producían los consumos. Y sobre

si la supresión de este impuesto era ó no popu-

lar, yo os recordaré que en los primeros días de

verificación no hubo almacenista de comestibles

que no se dedicara á acaparar artículos de con-

sumo, pues nadie creía que la supresión pudiera

durar mucho, como que se trataba del arbitrio

principal con que cuenta el ayuntamiento para

sostener sus obligaciones y atender á los servi-

cios públicos.

Tuvimos, como he dicho, discusión, sostenien-

do la existencia de los consumos como arbitrio

municipal tres ó cuatro personas, y me parece

que el Sr. Rivero vacilaba entre las razones que

da de uno y otro lado, cuando se presentó á

decidir la cuestión otro concejal diciendo: «No se

molesten Vds. en conservar los consumos, pues

el Sr. Figuerola elabora en estos momentos un

proyecto de impuesto personal que los hace in-

necesarios. El Sr. Figuerola entonces fué victi-

mo de su espedismo científico, que le ponía á la

vista las ventajas de la nueva contribución que

estaba ideando, y los inconvenientes y vejáme-

nos de los abolidos consumos, y quiso hacer lo

que era imposible en aquel momento. Yo no

examinaré ahora cuál de ambos impuestos es

mejor; pero diré una cosa, y es, que cuando no

había autoridad ni prestigio, cuando la revolu-

ción estaba en su período crítico, el estableci-

miento de la capitación era sumamente peligro-

so; pretender en esas circunstancias excepcio-

nales la creación de un nuevo impuesto equiva-

la á llevar un elemento más de perturbación á

los ánimos. Los consumos tenían en su favor la

costumbre.

Dice el art. 1.º del proyecto que se discute:

(Leyó). Pues bien; nosotros, que no somos ad-

versarios sistemáticos, concedemos al señor mi-

nistro de Hacienda autorización amplia, si bien

es la última que hemos de concederle en es-

tos asuntos, para negociar como quiera y al

tipo que quiera los 750 millones de bonos en car-

tera.

Después de esta autorización viene la segun-

da, referente á los bonos de los ayuntamientos

y diputaciones provinciales, y aquí la enmienda

pone ya una limitación que no puede censurarse;

porque si todos los ayuntamientos quisieran

vender, nada habría que decir; pero si hubiese

uno solo que no quisiera, vendríamos á lesio-

nar un derecho respetable. Para esa venta es

necesaria, por tanto, la consulta previa á los ayun-

tamientos.

Se pide otra autorización sobre las minas de

Almadén y las salinas de Torrevelja: y aquí lla-

ma la atención el que se hable de las minas y no

de sus productos, lo cual es muy diferente. La

enmienda habla de los productos que obtenga

el Gobierno de las minas administradas por el

mismo; porque en esto hay dos géneros de ex-

plotación: la ordenada que hace el dueño con la

debida preparación, y la que hace el especula-

dor, y que se llama explotación de rapiña, por-

que no duda en atropellar por todo, con tal de

alcanzar mayor producto. Estas autorizaciones

se han venido haciendo siempre sobre los pro-

ductos, como ha sucedido con las minas de Al-

madén, continuando la explotación por el Go-

bierno. Pero aquí se pide una autorización sin

tipo ni número de años, y en frases tan va-

gas que pueden envolver la pérdida de la pro-

piedad.

Voy á terminar insistiendo en que el camino

de las autorizaciones en materias de Hacienda es

perjudicialísimo. Es necesario que vivamos de



dian hacer dimisión todos los ministros y quedar el presidente, ó de que presentando el Gobierno la dimisión, el jefe del Estado podría admitirla y encargarse al presidente la formación de otro ministerio; pues esto sería antiparlamentario, y yo tengo demasiado amor á las prácticas parlamentarias para poder aceptar ese cometido.

El Gobierno ha dado también con insistencia el rumor, de origen moderado, de que iba á haber un gran acontecimiento en España y cuando ese rumor se ha oído, todo ha sido hacer preguntas, unos al señor ministro de la Gobernación, otros al de la Guerra, y nosotros no podíamos darnos razón de cuál podría ser ese acontecimiento. Este rumor, oído ya hace un mes, me lo ha recordado en los pasillos hace una hora un señor diputado, y yo me he preguntado si ese acontecimiento que se anunciaba sería la actitud que la unión liberal ha tomado en esta cuestión, de la que pudiera venir la separación de la mayoría, y con ella el desquiciamiento, según la unión liberal cree, de la revolución.

Después de esto, solo me falta decir cuatro palabras, que no son más que la repetición de lo que he dicho varias veces. Los señores diputados pueden comprender la pena que me ha causado el acontecimiento que está sobre el tapete. Yo que he querido evitar la división, pongo á Dios por testigo de que he hecho todo lo que era posible hacer al hombre que conoce que la situación se va agravando de día en día, y que quiere evitar todo conflicto. Me he dirigido, pues, á muchos individuos de esa fracción, que me han recibido con la benevolencia acostumbrada.

En los primeros momentos me hacia la ilusión de que la actitud de SS. SS. no sería la de quien quiere dar batalla. SS. SS. me han oído sabiendo las dificultades que he tenido que atravesar, los cargos que se me han hecho, las consideraciones que he debido tener: los consejos, las súplicas, nada ha servido. SS. SS. presentan la batalla, y no me queda que hacer otra cosa que concluir diciendo: ¡radicales, á defenderse! ¡Los que me quieren, que me sigan!

(Desafordados aplausos entre los radicales: voces de ¡viva Prim! confusión espantosa: todos los diputados están de pie: el Sr. D. Mato se levanta de su asiento, se lanza hacia el general y le da un abrazo: el Sr. Milans del Bosch se coloca al lado del presidente del Consejo. El Sr. Topete se levanta de su asiento, cruza unas palabras muy vivas, que por el ruido no pueden oírse, con el general Prim; mueve la mano en señal de despedida, y se marcha. Desafordados aplausos en la unión liberal. El Sr. Ruiz Zorrilla se esfuerza en vano en restablecer el orden.)

El señor PRESIDENTE: Yo suplico á los señores diputados que cada uno ocupe su asiento y que guardemos silencio, si no por otra razón, en atención á la gravedad de las circunstancias.

El Sr. Silveira tiene la palabra para rectificar. El Sr. SILVEIRA (D. Manuel): Me levanto verdaderamente afectado, y no sé si me será posible rectificar todos los conceptos de que debía hacerme cargo. El señor presidente del Consejo de ministros rara vez pierde la calma; pero esta noche ha terminado S. S. con un arranque á que no contestaré en este momento.

No es esta la ocasión de decir: «radicales á la batalla», cuando ni en la enmienda presentada ni en su apoyo hay nada que pueda considerarse atrevido.

El señor presidente del Consejo ha hablado de rumores que corrieron hace un mes, acerca de un acontecimiento grave que se preparaba; y así como S. S. ha puesto el cielo por testigo de sus intenciones, nosotros también le invocamos respecto á las nuestras, y á que la enmienda no tiene otro móvil que el deseo de poner fin á las operaciones de crédito sin publicidad, así como el de volver por la autonomía de los ayuntamientos, y la diputaciones y los derechos de los particulares.

Yo juro ante Dios y mi conciencia que no he habido otro objeto; ni cómo esta enmienda ha de estar relacionada con ese suceso de que hablaban S. S. hace un mes, cuando hasta hace tres días ni siquiera teníamos noticia de este proyecto, porque no existía.

Pero el señor presidente del Consejo no ha querido fijarse en lo que yo he dicho respecto á que nosotros no queremos negar los recursos al Gobierno, como lo han pretendido otras fracciones de la Cámara; que nosotros los damos casi todos los que pide, y que de lo que se trata es de una cuestión técnica, de la manera de buscar esos recursos.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Tengo el deber y el gusto de decir al señor Silveira que al hablar de los rumores que hacen un mes circularon, no ha sido mi ánimo aludir ni mucho menos ofender á la unión liberal.

¿Cuál sería la existencia del Gabinete si el proyecto se desecha? Una agonía continuada. ¿Conoce el Sr. Silveira algún ministro de Hacienda que reemplazara al Sr. Figuerola? ¿Tiene la unión liberal algún ministro de Hacienda que nos traiga recursos? Yo se lo he pedido á los señores unionistas en mis conferencias con sus señorías, movido de mis grandes deseos de conciliación.

Para concluir: yo siento que el espíritu belicoso se haya levantado en este sitio, y haber visto aplaudir, entre otros, á mi amigo el señor Romero cuando un digno compañero nuestro, el Sr. Topete, se ha retirado de este banco cuando yo llamaba á los radicales á la defensa.

Varios señores: A votar, á votar.

El señor PRESIDENTE: Han pedido la palabra para alusiones personales los Sres. Romero Robledo y Romero Ortiz, pero atendiendo lo avanzado de la hora y la impaciencia de la Cámara, yo les rogaria que no insistieran en su petición.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Por mi parte renuncio la palabra.

El Sr. ROMERO ORTIZ. Acedo gustoso al deseo del señor presidente.

El señor ministro de HACIENDA: Yo también tenía pedida la palabra; pero atendiendo el ejemplo de los demás, la renuncio.

Procediendo á votar la enmienda, se pidió por suficiente número de señores diputados que fuera nominal; y verificada esta, resultó desechada la enmienda por 123 votos contra 117, en esta forma:

Señores que dijeron no.

Llano y Persi. — Carratalá. — Prim. — Rivero (D. Nicolás María). — Sagasta (D. Práxedes). — Echegaray. — Figuerola. — Montero Ríos. — Becerra (D. Manuel). — Ulloa (D. Juan). — Rubio Carrasquero. — Alcalá Zamora (D. Luis). — Hernández Arzú. — Damato. — Madoz. — Balaguer. — Rodríguez Seoane. — Sánchez Burguella. — Baldrich. — Milans del Bosch. — España. — González (D. Venancio). — Rubio (D. Leandro). — Rivero (D. Francisco). — Izquierdo. — Peralta. — Arguís. — Díez Ulzurrun. — Baeza. — Rojo Arias. — Ortiz y Casado. — Montojo. — Salmerón. — Morales Díaz. — Soto. — Rodríguez (D. Gabriel). — Rodríguez Leal. — Alonso. — González Encinas. — Mate. — García Briz. — López Bata. — Gil Sanz. — Rodríguez (don Vicente). — Ruiz Gómez. — Montero Teijeiro. — Cantero. — Ballesteros. — Moreno Bojórquez. — Fernández de Córdova. — Garrido (D. Joaquín). — Álvarez Barbolla. — Abascal. — Coronel y Ortiz. — Gil Visedo. — Eraso. — Escribana. — Sagasta (don Pedro). — Col y Monestri. — Bueno (D. Juan Andrés). — Rodríguez Pinilla. — Mesa. — Gomis. — Tius. — Palon y Coll. — Martínez Ricart. — Díez Amoreiro. — Uzuriaga. — Sanz. — López Ruiz. — Argüelles. — Madrazo. — Ruiz Zorrilla (D. Francisco).

—Barrenechea. — Moncasi. — Fernández Llamazares. — Bañón. — Herrero. — Monteverde. — Muñoz. — Vidal y Villanueva. — Montesino. — Herrero de Tejada. — Beranger. — Torres Mena. — Grande. — García (D. Diego). — Vado. — Reig. — Nieulant. — Moya. — Soria. — Montanais. — Villacicio. — Rosell. — Muñoz de Sepúlveda. — Pascual. — Oria. — Pascual y Genis. — Prieto. — Moret. — Martínez Pérez. — Soriano. — González Olivares. — García San Miguel. — Padial. — Pérez de Lasala. — Carrascon. — Contreras. — Jimeno Agius. — Pastor y Huerta. — Ramos Calderon. — Marqués de Perales. — Molini. — Anglada. — Rodríguez (Don Gaspar). — Martos. — Merelo. — Fernandez de las Cuevas. — Gasset y Artime. — Romero Giron. — Villalobos. — Señor presidente.

Total, 123.

Señores que dijeron sí.

Marqués de Sardoal. — Vazquez Curiel. — Marqués de Figuerola. — Herrera. — Sánchez Yago. — Pardo Bazan. — Franco del Corral. — Ulloa (don Augusto). — Duque de Tetuan. — Diaz Quintero. — Salazar y Mazarredo. — Santonja. — Leon y Medina. — Posada Herrera. — Gil Berges. — Gaston. — Maisonnave. — Alcantud. — Puig y Llagostera. — Ardaiz. — Calderon Collantes. — Igual y Cano. — Mendez Vigo. — Santiago. — Marqués de Santa Cruz de Aguirre. — Toro y Moya. — Ortiz de Pinedo. — Cascajares. — De Pedro. — Benot. — Soler y Plá. — Paul y Picaró. — Moreno Rodríguez. — Guzman (Santa Marta). — Pi y Margall. — Ruiz y Ruiz. — Hidalgo. — Carrasco. — Alvarez (D. Cirilo). — Muñoz de Arce. — Marqués de la Esperanza. — Navarro y Rodrigo. — Puig. — Machicote. — Romero Ortiz. — Alvarez. — Alvarez Bagallal. — Riberó (D. José Vicente). — García Gómez. — Santa Cruz. — Fuente Alcázar. — Bové. — Tota. — Chao. — Rebullida. — Sorriá. — Santamaría. — Palau y Genez. — Compta. — Rubio (D. Federico). — Ruiz Vela. — Tranco. — Carballe. — Chacon. — Curiel y Castro. — Leony Llorens. — Chinchilla. — Montero de Espinosa. — Barreiro. — Quiroga. — Oñovos del Castillo. — Lopez de Ayala. — Gonzalez Marron. — Miralles. — Lassa. — Marqués de la Vega de Armijo. — Moreno Nieto. — Barza. — Calderon y Herce. — Salvany. — Abarruz. — Cervera. — Alsina. — Blaco. — Jimeno. — Caballo. — Birca. — Sayavedra. — Cisneros. — Romero Robledo. — Silveira (D. Francisco). — Valera (Don Juan). — Marquina. — Estrada. — Luis (D. Manuel). — Inclán. — Fernandez Valli. — Capdepón. — Alarcon. — Rios y Rosas. — Ruiz Capdepón. — Alarcon. — Diaz Canja. — Miquel. — Vildósola. — Bobadilla. — Alvar. — Vinader. — Urcosta. — Soler (D. Juan Pablo). — García Lopez. — Castellar. — Figueras. — Robert. — Ferrer y Garcés. — Prefumo. — Pico Dominguez. — Pastory Landero.

Total, 117.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el lunes. Dictamen sobre el proyecto de ley autorizando al Gobierno para hacer una operación de crédito sobre los bonos del Tesoro y los que existen en garantía en la Caja de Depósitos.

Se levanta la sesión.

Sean las dos menos cuarto.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARÍS, 19. — La princesa Bonaparte ha salido para Tours con objeto de asistir á la vista de la causa intentada á su primo.

El Consejo de ministros se ha ocupado de las relaciones entre el Gobierno y el Senado. Estas relaciones están en este momento bastante frías.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, á 23 9/16.  
El 3 por 100 exterior id., á 28.  
El 3 por 100 francés, á 73 65.  
El 4 1/2 por 100 id., á 102 95.

LONDRES, 18. — Consolidados ingleses, á 92 1/8.  
El 3 por 100 diferido, á 26.

FLORENCIA, 19. — Háblase de la formación de un nuevo gabinete presidido sea por Rattazzi, sea por el marqués de Pépoli.

PARÍS, 19. — El ministro de la Guerra acaba de dictar las medidas oportunas para que las tropas se reúnan en el campamento de Chalons en el mes de Junio próximo, permaneciendo en este punto hasta fin de Agosto. El campamento será mandado por el general Frossard.

Emilio Ollivier se presenta decididamente candidato para la Academia en reemplazo de Lamartine.

VIENNA, 19. — Circula el rumor de que el ministerio está en crisis.

FLORENCIA, 19. — El Gobierno ha declarado que haría de la aprobación de los proyectos del señor Sella, ministro de Hacienda, una cuestión de gabinete.

(De la agencia Havas.)

PARÍS, 18. — El periódico *Le Français* dice que varios senadores liberales presentarán dentro de poco una moción en virtud de la cual el Senado renunciara absolutamente al poder constituyente, reservándose como compensación la posición de poder legislativo que posea la cámara de los Pares.

Telegramas de Nueva-York aseguran que la insurrección mejicana está venida.

VIENNA, 18. — Se han recibido en las regiones oficiales noticias de Roma diciendo que aumenta notablemente la oposición de los Obispos alemanes contra el *Syllabus* y la infalibilidad.

NUOVA YORK, 18 (por el cable). — Las últimas noticias de Méjico dicen que se puede considerar como completamente venida la última insurrección.

PARÍS, 19. — Se confirma que el Sr. Banneville ha salido de Roma el día 18.

El *Gaulois* dice que un consejo de isabelinos, compuesto de los generales Lersundi, Gasset, San Roman, Reina y otros personajes importantes, convocado en París, ha aconsejado á la ex-reina Isabel que rompa con Marfori.

El mismo periódico desmiente que se haya dado orden en nombre del emperador á D. Francisco de Asís para renunciar á las reclamaciones contra donña Isabel ante los tribunales. El pasado por el emperador era completamente de carácter privado, y con él se proponía someter sus reclamaciones á un arbitraje. La reunión de los árbitros no ha tenido lugar, puesto que las partes interesadas no se habían podido poner de acuerdo acerca de las bases que se debían someter al juicio.

Se asegura que el Sr. de Banneville, en su viaje á París, tiene el objeto de concertarse acerca de la conducta que deberá observar.

Asegúrase que se mandará á Roma una nueva nota dirigida simultáneamente al Papa y al Concilio.

ROMA, 18. — El servicio fúnebre en honor del Sr. de Montalembert, organizado por el Sr. de Merode, y en el cual debía officiar el Obispo de Orleans Sr. Dupanloup, ha sido prohibido por el Papa como una manifestación hostil.

Sin embargo, habiendo este incidente producido una penosa impresión, el Papa ha hecho celebrar hoy por un Obispo un servicio, al que ha asistido.

El señor de Banneville tiene licencia por ocho días, pasados los cuales volverá á Roma.

PARÍS, 20. — El príncipe Pedro Bonaparte marchó ayer á Tours.

FLORENCIA, 19. — En la discusión sobre el ejercicio provisional, el ministro de la Guerra ha anunciado que dará licencia á 30 000 hombres.

El general La Marmora ha criticado esta medida. La discusión seguirá mañana.

El Sr. de Banneville ha llegado esta mañana á Florencia.

RAVENNA, 19. — El inspector de policía Catteneo ha matado al general Bascioff, porque le había hecho mandar á otra residencia.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE MARZO DE 1870.

El señor secretario de la Junta central de la comunión católico-monárquica nos ha facilitado la lista de personas que forman algunas de las juntas creadas en provincias y aprobadas por la central. Son las siguientes:

JUNTA PROVINCIAL DE GRANADA. — Presidente, Señor marqués de Casa-Villareal. — Vicepresidentes, D. Francisco Pérez y Hernández. — Don Juan Manuel Moscoso y Lopez. — Secretario, don José T. Retamero y Nieto. — Vicesecretario, don Ildefonso Serrano y Lozano. — Vocales, D. Cristóbal Pérez del Pulgar y Fernandez de Córdoba. — D. Felipe de Reyes y de Córdoba. — D. Francisco Gálvez y Subiza. — D. Isidoro Pérez Harraiti y Antillon. — D. Francisco Andaya y Soto. — Don Mariano Godoy y Moral. — D. Fernando Carvia de Torredra y Media. — D. Salvador Godoy y Godoy. — D. Mariano Martínez de Vitoria y Bajar. — D. Ramon Fonseca y Manzanas.

Aprobada con el núm. 29 y autorizada su publicación. — El secretario, Joaquín María Muñiz.

JUNTA PROVINCIAL DE SORIA. — Presidente, don Bernardo Gomez. — Vicepresidente, D. Francisco Avilés. — Secretario, D. Ladislao Garcés. — Vice-secretario, D. Tiburcio Ortega. — Vocales, D. Andrés Gonzalez Santa Cruz. — D. Manuel Santiago Gomez. — D. Justo Martinez. — D. Pablo Gonzalez Santa Cruz. — D. Julian del Amo. — D. José Arias.

Aprobada con el número 30 y autorizada su publicación. — El secretario, Joaquín María Muñiz.

También dicho señor secretario ha recibido ayer el siguiente despacho:

«VITORIA, 18. — Muñiz, diputado. — Nombra la Junta provincial católico-monárquica. Numerosa concurrencia. Unánimemente presidente Pablo Rotasche. Detalles correo. — Verástegui.»

«Antequera, 18. — Muñiz, diputado. — Celebrada reunión, junta constituida. — Mariano Antico.»

«Valencia, 8. — D. Joaquín Muñiz. — Congreso de diputados. — Después repartir 1,500 raciones pobres, inauguróse el círculo legitimista: asistencia juntas partido, muchas locales. Leído manifiesto provincial, poesías, discursos, orquesta, himno nuevo D. Carlos Salas: escalera, patios, calles llenas: carlistas valencianos saludan Junta central. — Zarranz.»

### LO QUE OCURRE.

Por la millonésima vez parece que la conciliación se ha roto. Lo que no se sabe es si se ha roto alguna parte integrante de la revolución. Estas rupturas entre los unionistas y los radicales se asemejan mucho á las de los novios que se quieren bien. Rompen un día para luego estrechar más su cariño: se insultan hoy para ser más deferentes entre sí mañana y repartirse el boun con más cortesía y buena crianza.

Antesnoche parecía que el cielo se venía abajo al ver los gritos desafordados de ministeriales y oposicionistas en el Congreso, la actitud de general en campaña de don Juan Prim diciendo á los radicales: el que me ame que me siga; el apretón de manos de despedida que le dió Topete, volviéndose á las tiendas de la unión liberal, y todos los demás accidentes que hicieron de la sesión de anoche una de las más divertidas y amenas de la presente temporada. A estas fechas creemos que el cielo esté ya más seguro: no se vendrá abajo. La conciliación mejor ó peor zurdica se reanudaré en nombre de la reacción que amenaza: el regente dejará de tener ganas de marcharse; Topete, aunque no vuelva á entrar en Marina, protestará de su amor hacia el general Prim; Figuerola será probablemente sacrificado, quizá para ser sustituido por un unionista ó por otro cualquiera; y el periclitado don Juan dirá como el apreciable Rigoleto:

Las puertas del harem se cierran  
Y todo vuelve á su primer estado.

Y en efecto, todo volverá á su primer estado.

Hay gentes que se forjan la ilusión de creer que nos hallamos en pleno sistema constitucional y que se pasan de indignados cuando tras de una tormenta parlamentaria no ven caer al ministerio entero, ó tras de una derrota como la que sufrió D. Juan Prim con motivo de la candidatura del duque de Génova, advierten que D. Juan Prim continúa en su puesto, inmóvil como á amigos suyos menos comprometidos que S. E. en la cuestión que promovió la crisis. Y sin embargo, no hay razón para pasarse ni indignarse: lo que sucede es muy natural. El sistema parlamentario, con más ó menos pureza, existe; la prueba está en que se grita cuanto se quiere en las Cortes, y se dispara cuanto se quiere en la prensa. Lo que hay es que el actual sistema parlamentario es de un género singularísimo que se distingue por estos dos caracteres desconocidos hasta hoy en los Gobiernos de esta especie: tiene un regente que no rige, y un presidente del Consejo de ministros que reina y gobierna, y es, por consiguiente, inamovible como si hubiera heredado el trono. ¿Se equivoca D. Juan Prim? Pues cae el ministerio que más á mano tiene. ¿Hace una cuestión de Gabinete? Pues cae el Gabinete y D. Juan Prim se encarga de reconstituirlo.

D. Juan Prim no es un hombre; es una serie de hombres que se sustituyen conforme á las circunstancias, permaneciendo siempre la misma individualidad. El conde de Reus, el marqués de los Castillejos, el general Prim, son tres personas distintas y un solo ministro verdadero.

De aquí sin duda nació el falso rumor de que el general Prim cobraba como tres, aunque mandaba como uno, ó como ninguno.

Para fundar una monarquía tendríamos al marqués de los Castillejos, grande de Es-

paña de primera clase. Para ser ministro de la regencia tenemos al conde de Reus. Para ser presidente de la república, ahí está el ciudadano Juan Prim.

En los momentos en que escribimos estas líneas no sabemos quién quedará al frente del Gobierno, supuesto que haya en él alguna modificación importante: si será el marqués de los Castillejos, el conde de Reus ó el ciudadano Prim.

Para nosotros y para España es igual uno que otro, pero no lo es para la revolución de Setiembre.

El marqués de los Castillejos equivale á una monarquía constitucional del género orleanista. El conde de Reus supone la continuación de la interinidad y del amoroso consorcio entre unionistas y radicales. Don Juan Prim significa la declaración de guerra á los elementos conservadores y el principio de un período misterioso que podría concluir en república ó dictadura.

¿Cuál es lo posible después del espectáculo que nos ofreció la Cámara anteanoche? Lo posible es lo menos lógico. En este país hay que considerar las cosas desde el punto de vista contrario al de la razón. Lo lógico sería que el conde de Reus desapareciera de la escena y España comenzase á ver el reinado dictatorial de D. Juan Prim, es decir, que la conciliación se hiciera pedazos y el *primismo* brillase en todo su esplendor progresista. Pues no sucederá esto, sino lo contrario. De resultados de que debe romperse la conciliación, se reanudaré la conciliación; de resultados de que la interinidad es causa principal de esta anarquía, continuará la interinidad. Y seguirá el conde de Reus presidiendo el gabinete de la regencia, después de haber sustituido á un ministro con otro, al Sr. Figuerola, por ejemplo, con el Sr. Ruiz Gómez ó con el primer tendero de la calle de Postas que quiera encargarse de administrar la Hacienda pública.

Esto no es decir que la conciliación se eternice ni que la interinidad no acabe algún día. Esto es decir que la ruptura de la conciliación no ha de verificarse parlamentariamente, sino en el campo de batalla. El día en que los unionistas crean contar con fuerzas suficientes para arrojar á Prim del poder como arrojaron á Espartero, aquel día el cañon se encargará de avisar á los espartes que la unión de los partidos acaba de romperse. Y como esto no es fácil hoy por que las fuerzas del ejército están muy divididas en la manera de ver las cosas, y no hay fracción política que no cuente entre las filas con algún apoyo, resulta que la unión liberal continuará pegada al ministerio, promoviéndole un conflicto á cada instante, pero no rompiendo con él definitivamente.

Solo en un caso creemos nosotros probable la ruptura de los partidos antes de que el cañon nos avise. En el caso en que el duque de Montpensier crea conveniente á sus intereses desaparecer por breve tiempo de la escena y aconseje á sus amigos un retraimiento prudente que deje marchar con desembarazo á los radicales hasta los límites de la república.

Tal vez de esta manera le sería más fácil al duque de Montpensier preparar un golpe de mano, semejante al que preparó en 1868. Por de pronto los periódicos le dejarían en paz, la sangre de D. Enrique se iría secando poco á poco y la embriaguez revolucionaria, arrastrando á Prim y sus radicales hacia el abismo de la república, presentaría ancho campo á las maniobras de todos los partidos contrarios á la situación primista.

Y entre tanto ¿qué debemos hacer nosotros? Hé aquí una pregunta que no tiene fácil contestación. Se nos ocurre, sin embargo, la siguiente cuyo mérito consiste en no ser nueva: no salimos del círculo de la legalidad más estricta. Mucha legalidad, muchísima legalidad, aunque corramos el peligro de morirnos de empacho de legalidad. Mas vale morir de esto que ser fusilado por formación de causa. Sin ella, lo mismo podemos ser fusilados dentro que fuera de la legalidad.

Senos figura que no es posible dar un consejo más prudente.

Conste que la prudencia es nuestra virtud distintiva.

### EL TRUENO GORDO.

Por fin estalló la bomba, y las huestes conciliadas se despararon. ¡Desgracia para el Sr. Figuerola haber sido él la causa de tan doloroso acaecimiento!

Pero vayamos con orden.

El sábado estaba el Congreso henchido de gente: los bancos llenos de diputados, las tribunas rebosando de curiosos. La unión liberal iba á presentar batalla al Gobierno, y había elegido habilidosamente el terreno de la Hacienda, en el cual necesariamente había de tener el apoyo de todos los que no fueran incondicionalmente ministeriales. La operación sobre los bonos y las minas proyectada por el Sr. Figuerola, es tan detestable y será tan funesta, que apenas se concibe que tenga un solo defensor. La unión liberal, valiéndose de esta circunstancia, quiso hacer el papel de salvadora de la Hacienda, cuando la verdad es, que aceptaría proyectos, si fuera posible, peores que los de Figuerola, siempre que convinieran á sus planes.

En el caso particular de que se trata, la unión liberal quería oponerse á una enorme deuda, defendiendo ininterrumpidamente los intereses públicos; y por medio de una enmienda, suscrita por sus hombres más importantes, tendía á inutilizar, y casi destruir el proyecto de ley presentado. Encargado el Sr. Silveira de defender la enmienda, hizo en un notable discurso, de elocuentes formas y fuerte raciocinio, censurando ante todo, y sobre todo, el sistema seguido por el Sr. Figuerola, consistente en continuos empréstitos y operaciones ruinosas, que nos van conduciendo derachamente al abismo. Aprobando el Sr. Silveira la creación de los bonos, reprochó que se negocien los pertenecientes á los ayuntamientos y los que constituyen la garantía de la Caja de Depósitos, sin previo acuerdo de los interesados: condenó asimismo que se trate de vender y arrendar minas, sin dar á conocer las condiciones; y por último,

consideró dañoso y perjudicial autorizar al ministro de Hacienda para contratar un nuevo empréstito, cuando todavía no ha dado cuenta de la operación de los mil millones.

Como se ve, el Sr. Silveira estuvo en terreno firme; y así no es maravilla que el señor Ruiz Gómez que trató de contestarle, no lograra deshacer un sólo cargo de los pronunciados por el ex-ministro unionista. Además de que es un adversario pequeño para el Sr. Silveira, el Sr. Ruiz Gómez defendía muy mala causa, y no pudo hacer mas que demostrar la fuerza de sus pulmones y la muscular de sus brazos y puños, cuyos golpes no debieron dejar muy bien parado el respaldo del pobre banco que tenía delante.

No fué mucho más afortunado el Sr. Figuerola; bien que la defensa y elogio propios nunca son cosa fácil, por mas que esté á ellos muy acostumbrado el ministro de Hacienda. Apenas había entrado en materia, se levantó la sesión de la tarde, quedando en pie los argumentos todos del Sr. Silveira. El Sr. Figuerola no había dicho sino que la culpa del mal estado de la Hacienda la tienen los Gobiernos anteriores á la revolución, puesto que á su entrada en el ministerio no encontró mas que ruinas; lo cual podrá ser cierto; pero de fijo lo es que el Sr. Figuerola, lejos de restaurar lo arruinado, ha aumentado las ruinas espantosamente, haciéndolas irreparables.

Terminó como pudo por la noche su discurso el Sr. Figuerola, mal humorado tal vez por las verdades que en su interpelación había dicho el Sr. Puig y Llagostera; verdades que el Sr. Figuerola tuvo la cautela de no oír, pero que no faltaria quien trasmitiese hasta sus oídos. Y la verdad es que la interpelación del Sr. Puig, explayada al principio de la sesión de la noche, apoyó en cierta manera la enmienda de la unión liberal, puesto que combatió duramente al ministro de Hacienda. El Sr. Puig se quejó de que el país esté en la miseria, mientras los ministros tienen á costa de él lujosos trenes y habitaciones espléndidas; dijo que la causa principal de la miseria pública es la mala gestión de la Hacienda, y el ruinoso sistema de los empréstitos; afirmó que los constituyentes piensan ante todas cosas en colocar á sus amigos, y que en vez de venir á constituir el país han venido á vendimiarlo; declaró que el pueblo no puede tener confianza en gente que manda y cobra á la vez, y por último, combatió esta situación anómala interior, causa de intranquilidad y perturbación.

Mal sentaron estas verdades al Gobierno, según se pudo ver por lo que dijo el señor Echegaray al contestar al Sr. Puig; pero la atención estaba fija principalmente en la enmienda presentada por el Sr. Silveira, y se esperaba la continuación del interrumpido discurso de Figuerola.

Habló este, y sus palabras de defensa fueron acogidas con glacial indiferencia por la Cámara. Manifestó la resolución de retirarse si era aprobada la enmienda, y de abandonar el espinoso puesto de ministro, que no le produce más que amarguras y dolores, y ni un gesto, ni un ademán de los diputados le indicó deseo de que permaneciera en el poder.

La cosa estaba fea: la unión liberal había calculado las fuerzas con que podía contar, y creía muy probable, si no segura, la victoria. Además de los carlistas y republicanos, muchos radicales reprobaban el plan del ministro de Hacienda.

Fué preciso que se levantaran á defenderle con todas sus fuerzas los dos hombres más importantes del ministerio y de los radicales: Rivero y Prim. El ministro de la Gobernación hizo cuestión de Gabinete la desaprobación de la enmienda, diciendo que el Gobierno no puede vivir, que no tiene recursos, que las diputaciones y ayuntamientos carecen de medios para las más urgentes necesidades y que es preciso proporcionarélos. Lamentó que cuando la revolución se está coronando (mucho tarda en ponerse la corona) se separe de la coalición un partido, ahora que no falta más que afirmar sobre sólidas bases la justicia, establecer la seguridad, organizar el país y salir de la interinidad. Poco es, en efecto, lo que falta.

Después de hablar el Sr. Rivero, que terminó diciendo que el ministerio se retiraría si se aprobaba la enmienda, y que el que le sucediera no podría gobernar, se levantó el general Prim, pronunciando una arenga militar, ya que el Sr. Rivero la había pronunciado política. El general Prim, mirando secundariamente la cuestión financiera, si bien dijo que el proyecto era necesario porque de cualquier manera que sea, es preciso tener dinero y vivir, consideró la enmienda de la unión liberal como un ataque político al Gobierno, como un reto lanzado á la mayoría radical; y entonces, dirigiendo una centelleante mirada á los ministeriales, exclamó con bético acento: ¡Radicales... á defenderse! ó como si dijéramos: ¡A las armas!

Este grito excitó el ardor guerrero de cimbríos y progresistas, que entusiasmados aplaudieron al general: el brigadier Damato no pudo contenerse y corrió á darle un abrazo. Topete saltó del banco ministerial y empezó á aplaudir á los unionistas: los republicanos también aplaudían, y en medio de un gran desorden y tumulto que no podía dominar Ruiz Zorrilla con su incansable campanilleo, parecían oírse las voces de ¡nos veremos! ¡nos veremos!

Rectifico brevemente el Sr. Silveira, y empezó la votación solemne, nominal. De entre los mismos secretarios tuvo el Gobierno votos en contra. Las emociones fueron terribles. Momentos hubo en que el ministerio no hubiera dado un cuarto por su vida, pues en la votación, que fué reñidísima, algunas veces tuvo mayoría la oposición. ¡Horrible inquietud! Pero al cabo el resultado final dio la victoria al Gobierno: 123 votos tuvo en su favor el Sr. Figuerola, y 116 en contra. No hay que decir que entre los 123 se cuentan los de los ministros y el del presidente de la Cámara; de modo que, en rigor, el Gobierno fué derrotado por un voto de mayoría: él canta, sin embargo, el triunfo por siete votos.

La conciliación quedó rota. Topete pre-



sentó aquella misma noche su dimisión, y este ejemplo es seguido por muchos unionistas. Así y todo, creemos que no llegará a la sangre al río: porque si es verdad que la conciliación no podía hacer nada, también lo es que si los progresistas solos ni los unionistas solos harán mucho.

La unión liberal, después de lo ocurrido, dirá de seguro al Gobierno: «tan amigos como antes».

Hé aquí cómo aprecian la sesión de anteanoche los periódicos más importantes de los diversos matices políticos.

**La Libertad** supone que el general Prim, fiel a su misión de llevar unidos a los partidos revolucionarios hasta el coronamiento del edificio levantado tan trabajosamente, no ha perdonado medio de transacción y ha satisfecho las mayores exigencias del partido conservador, hasta el punto de contrariar mil veces los deseos de sus amigos.

«No ha sido, pues, añade, por culpa del general Prim ni de los partidos radicales si lo que al fin había de suceder ha sucedido antes que sucediera, antes de dejar definitiva y resueltamente constituido el país».

La conducta de los unionistas, incluso la del Sr. Topete, trae por resultado el rompimiento de la conciliación, la crisis natural que producirá sin duda la salida del Gabinete del señor ministro de Marina y la de algunos otros ministros.

La situación es, pues, difícil, y hay que hacer frente a todos los obstáculos con serenidad y valor; con el valor y la serenidad a que obligan los más sagrados compromisos.

El diario progresista ignora si la unión liberal se colocará en una actitud marcada y decidida frente al Gobierno; pero anuncia que si tal sucede, tendrá el sentimiento de volver a la brecha y reír las batallas a que se le rete. Suponemos que esta amenaza de un periódico tan temible como **La Libertad** hará mella en el ánimo de los unionistas.

Lo que no comprendemos bien es, por qué habiendo salido triunfante el ministerio han de salir de él más del Sr. Topete algunos otros ministros. En otro lugar dice **La Libertad** que cree que se modificará el Gabinete saliendo de él los Sres. Figuerola, Topete y algún otro de los señores ministros. De suerte que habiendo triunfado el Sr. Figuerola de los unionistas, el Sr. Figuerola va a ser la víctima. Esta es una manera vergonzosa de confesar al Gobierno su derrota.

**La Nación**, diario también progresista, formula así su juicio:

«Al terminar la sesión hacíase todo género de comentarios. En tanto que unos lamentaban la suerte del Gobierno, privado de tan leales y desinteresados amigos, otros afirmaban que la unión liberal, no el Gobierno, era quien más había perdido en la refriega. Si lo decían por el duque de Montpensier, sospechamos que se equivocan de medio a medio».

«Nosotros, en medio del natural dolor que nos ha producido el rompimiento de la conciliación, no podemos dejar de experimentar algún ligero contentamiento. Ciertamente es que el Gobierno ha perdido uno de sus apoyos y que existe un nuevo núcleo de dificultades para la marcha de la revolución; más en cambio la situación se ha despejado, los enemigos han arrojado la máscara, y desde ahora sabemos con quién nos las tenemos que haber de aquí en adelante».

No entendemos bien qué significan esas palabras de **La Nación**. «Si lo decían por el duque de Montpensier, sospechamos que se equivocan de medio a medio». ¿Quiere decir que el duque de Montpensier no tenía ya nada que perder? Eso parece.

**El Puente de Alcolea**, que tres días hace decía que no se trataba de saber si el proyecto de Figuerola era bueno o malo, sino de votar con el Gobierno, viene hoy acusando de temeridad a los unionistas por haber sostenido su enmienda.

Sensible ha sido, dice, la ruptura con la unión liberal; pero todos los esfuerzos empleados por el ilustre general Prim se han estrellado contra la temeridad, que otro hombre no mereciese de la unión liberal, quien, sin escuchar consejos, sin atender súplicas, se obstinó en empeñar la batalla, que en último trance admitió el general Prim, apostrofando a los liberales, diciéndoles con belicoso acento: «RADICALES, DEFENDESE!» palabras que entusiasmó a los hombres verdaderos amantes de la libertad, como así lo demostraron con sus aplausos primero, y después con sus votos, siendo desechada la enmienda tan temerariamente defendida por la unión, en votación nominal por 123 votos contra 117».

**El Eco del Progreso** se expresa así:

«Si hay lógica en los actos políticos, y dignidad en las actitudes parlamentarias, y consecuencia en las declaraciones oficiales, la concordia de hombres rivales, de ideas antagónicas y de aspiraciones contrarias, quedó rota en la sesión de anoche».

Y mas adelante dirige al Sr. Figuerola los siguientes propósitos:

«Figuerola, que ha sabido conquistarse la antipatía general en la Asamblea, el odio mas justo del país y la celebridad mas triste en la desquiciada Hacienda, hubiera caído estrepitosamente del alto puesto que por desdicha ocupa, si el discreto ministro de la Gobernación no le hubiese escudado con el aspecto político de la cuestión, y si el enérgico general Prim no hubiera apostrofado a la unión liberal con tanta delicadeza como energía».

Y aunque la salida de Figuerola no compensa la cesación de Topete, la caída del ministro de Hacienda debe coronar la obra de cordura, escrita en las altas horas de anoche por la inflexible lógica humana a la luz de un reto político de la unión».

De suerte que **El Eco del Progreso** anatematiza a la unión por combatir el proyecto del Sr. Figuerola, pero implícitamente confiesa que el proyecto es tan malo, que debe producir la salida del Sr. Figuerola. Así se trata de las cuestiones que afectan a los intereses del país.

Pero entre todos los periódicos anti-unionistas se distingue por las muestras que da de su satisfacción y de su contento **El Imparcial**, órgano de la fracción más inquieta de los cambios que capitanea el Sr. Martos.

En su primer artículo de su primera edición de ayer decía **El Imparcial**:

«El voto que dió ayer la mayoría radical no puede ni debe interpretarse como una aprobación decidida y sin examen del proyecto del Sr. Figuerola. Nos consta, por el contrario, que algunos, quizá bastantes diputados de los que votaron con el gabinete, estaban dispuestos a formular enmiendas contra el proyecto, si no en el sentido de la del Sr. Silveira, que imposibilitaba la negociación, bastante expresiva para que en la ley resaltara la claridad de que el proyecto carece».

«Tampoco puede significar el deseo de sostener a todo trance la conducta del actual ministro de Hacienda, sobre la cual ya más de una vez hemos hecho notar el disgusto que existía en las filas de la mayoría radical».

La votación de ayer tiene un carácter eminentemente político en el reto lanzado al Gobierno por una fracción amiga, que de una manera sorda y por un golpe de sorpresa, ha querido derribar la situación actual, haciendo para ello un llamamiento a los elementos más sistemáticamente hostiles al Gobierno revolucionario, y entre ellos al que odia la libertad. Y decimos por sorpresa, porque nadie, ni el mismo Gobierno, podía esperar un acto semejante de la unión liberal, cuando veía a dos de sus individuos formando parte de la comisión y suscribir el dictamen sin objeción alguna.

La línea de conducta que este acontecimiento marca al Gobierno está perfectamente dibujada. Rotos ya los lazos que le obligaban a sostener una política de concesiones, el deber del Gobierno es iniciar y resolver todas las grandes cuestiones pendientes con un criterio propio y con el valor y la decisión que le dan la fe en sus principios».

En varios sueltos de su edición de la noche y de la mañana de hoy, hace constar **El Imparcial** que los radicales rechazan la idea de reanudar nuevamente la conciliación; y publica además otros muchos en que más que dar cuenta de noticias o rumores, lo que hace es expresar sus deseos sobre las consecuencias que ha de producir la conciliación y sobre la marcha que quiere que siga el Gobierno. Necesitaríamos demasiado espacio si hubiéramos de reproducir todas esas manifestaciones que hace **El Imparcial** de su frenesí, mezcla de contento y de despecho, y así nos limitamos a reproducir en este artículo las siguientes líneas:

«El rompimiento de la conciliación ha sido acogido en Madrid con inequívocas demostraciones de satisfacción. En todos los círculos políticos, en todas las clases de la sociedad, ha producido una profunda sensación el golpe de sorpresa preparado contra la situación».

«El país está, pues, de enhorabuena, pues a una política incolora, vacilante y sujeta a las condiciones exigidas por la unión liberal cada día con más imperio, sucederá inevitablemente otra despejada, concreta y viril que sea el reflejo exacto de la opinión del país y de las doctrinas democráticas proclamadas en la Constitución».

Suponemos que los dos números que ayer publicó **El Imparcial** y el que ha publicado hoy, no quedarán sin contestación por parte de los órganos de la unión liberal.

«Pobre **Parcaletel**!

**El País**, que es tenido generalmente por órgano del Sr. Topete, hace una reseña bastante conciliadora de la sesión de anteanoche tratando con cierto miramiento a todas las fracciones, y concluye manifestando su esperanza de que la conciliación subsistirá.

«La patria y la libertad, dice, nos llaman a todos. Si acudimos de buena fe a este llamamiento, se pueden reparar los males presentes de lo contrario, vendrán días de luto y de vergüenza que la historia nos arrojará al rostro para eterno recordamiento».

**Las Novedades** concluye su reseña de la sesión de anteanoche con las siguientes intencionadas líneas que contienen una reprensión amarga a la unión liberal:

«La unión liberal, dice, dió ayer una prueba evidente de que en la cuestión de trono no tiene candidato, o por lo menos de que no es su candidato, como se ha supuesto, el duque de Montpensier. Si lo fuera, si hubiera consultado los intereses de esta solución después de las patrióticas palabras del general Prim, no habría insistido por tan leves motivos en una profunda cuestión de gabinete: su política habría sido de atracción, no de repulsión, y una vez salvados sus principios y creencias en el asunto de los bonos, habría retirado la enmienda».

«Sea de esto lo que fuere, pedimos a todo prudencia y patriotismo, y por nuestra parte contribuiremos lo posible a que la conciliación continúe».

«Si nuestros esfuerzos fueran inútiles, ya hemos dicho que iremos con nuestro partido a donde de la suerte o la fatalidad quiera llevarnos».

El partido de **Las Novedades** es el progresista. Como se ve, ese periódico cree sin duda que la sesión de anteanoche ha sido fatal para Montpensier. Consuélese **Las Novedades**, el duque de Montpensier no tenía nada que perder, sobre todo desde que cayó a sus pies el infante D. Enrique.

**El Diario Español** y **La Política** no se publicaron ayer.

Los diarios republicanos celebran la ruptura de la conciliación, como es de suponer. **La República Ibérica** exclama llena de júbilo:

«Tiempo era de que Prim hablara bien y con sentido, y así fue que aquellas frases (*radicales, defendese!*) promovieron en los bancos de los progresistas, demócratas y republicanos, un verdadero escándalo de aplausos y de vítores».

**El Sufragio Universal** deduce de la sesión de anteanoche lo que expresa en las siguientes líneas:

«La bala que hace ocho días quitó la vida al ex-infante D. Enrique mató la candidatura del duque de Montpensier; faltaba, sin embargo, en tierra, y la sesión de anoche ha sido la fría losa que pesará eternamente sobre el desgraciado duque, sirviendo de dique al partido unionista para evitar que vuelva a ejercer su desgraciada influencia en los asuntos del país».

**La Igualdad** se limitó ayer a hacer una chispeante reseña de la sesión, de la cual merecen leerse estos párrafos:

«Viendo (el general Prim) que los de la unión liberal permanecían insensibles a sus quejas, les llamó la atención sobre que, derrotado al Gobierno, perdían la ocasión de coronar el edificio que deseaban. (*Rumores en los radicales. Risas en la unión liberal.*) El general rectifica, diciendo que el como deseaban se refería al edificio y no a la persona que lo había de coronar. (*Satisfacción en los radicales. Risas en la unión liberal.*)

«Refiere que rumores de un grave acontecimiento corrían há ya un mes, y que estos rumores tienen origen moderado. (*Sensación.*)

«Expone los peligros que vendrán para la patria si el ministerio se retira; ¿qué ocurrirá, señores diputados, si se retira el ministerio esta noche? (Una voz por lo bajo:—Que mañana lo dirá la Correspondencia.)

**La Discusión**, sin tener bastante en cuenta que los republicanos votaron lo mismo que los unionistas, se expresa en estos términos:

«La votación, la retirada del Sr. Topete del banco azul, con aplauso de los unionistas, ponen de manifiesto a los radicales los peligros de la alianza, la mala fe, la falsía de sus compañeros,

tanto más grande cuanto mayor era el empeño del Sr. Silveira en ocultarla con sus protestas de adhesión y apoyo al Gobierno».

«Si el general Prim y los suyos desearan la aquiescencia de la mayoría de las Cortes, sigan una vez el camino que les hemos trazado, acepten decididamente la causa revolucionaria, en cuyo caso tendrán junto a sí al partido republicano».

Si no lo hacen, morirán víctimas de la audacia y de los ardides del partido unionista, que ahogará entre sus brazos la libertad y la revolución de Setiembre».

«La situación está ya despejada. Elijan entre el suicidio y la revolución».

**La Epoca**, dando por supuesta la ruptura de la conciliación, dice que es necesario un período de tiempo, de duración indeterminada, en el cual se resuelva si es o no posible reconstituir en la Cámara una mayoría; y que mientras esto no se averigüe toda conjuntura parecerá afortunada.

El periódico conservador liberal no cree que los progresistas puedan gobernar por sí solos.

Por último, diremos que todos los periódicos se hacen cargo del rumor que con muchos visos de verdad corrió ayer durante todo el día, asegurando que el regente enviará una comunicación a las Cortes haciendo renuncia de su cargo si la conciliación resulta definitivamente rota, rumor acogido y robustecido en cierto modo por **La Correspondencia**.

Nosotros, sin negar que la ruptura de la conciliación puede ser definitiva, dudamos muchísimo de que así sea.

Una de las consecuencias más graves de la votación del sábado para el Gobierno, es seguramente la imposibilidad de realizar después de ella la operación de crédito preparada por el Sr. Figuerola. La conciliación puede sostenerse todavía; en lo que no puede racionalmente pensarse es en el contrato poco menos que arreglado ya entre el célebre Banco de París. Explíquese la tenacidad de Figuerola y del general Prim en sostener el proyecto sin variaciones esenciales, diciendo que el contrato estaba extendido y hasta se añade que ayer domingo tenía citados el ministro de Hacienda a los representantes del Banco para ultimar sin duda el contrato, en la inteligencia de que el proyecto estaría aprobado por la Cámara.

Ahora bien, nuestros lectores no necesitan que nosotros les recordemos cuán asustadizo es el dinero y cuán precipitadamente huye al menor asomo de peligro. Aun suponiendo, que el plan del Sr. Figuerola sea aprobado y no se admita ninguna de las enmiendas que tienen presentadas los perlinos, suposiciones ambas un poco violentas, no creemos que el Banco de París, que a juzgar por los negocios que ha hecho en España no tiene pelo de tonto ni voluntad de arriesgar en lo más mínimo su dinero, considere las circunstancias políticas de hoy lo mismo que las del día en que pactó con el Gobierno. De consiguiente, es natural que considere nulo lo hecho, y que si no abandona por completo el negocio, exija que principien las negociaciones, ya para asegurar más y más sus capitales, ya para pedir que crezca el interés a proporción que aumentan los riesgos.

Podráse, pues, arreglar la ruptura de los partidos dominantes; podráse echar otro remiendo a la ridícula conciliación revolucionaria; lo que no se podrá, de fijo, es cumplir los deseos del general Prim, resolver su famosa cuestión de hambre, firmarse el contrato extendido con el Banco de París.

Y aquí es de admirar el ningún tacto político de los principales revolucionarios. Cualquiera que no fuera D. Juan Prim habría previsto todo lo ocurrido, y o no se habría empeñado en causa tan mala, o no la habría hecho imposible con sus amenazas. ¿Qué se proponían los unionistas? Que la negociación no se verificase. ¿Y creía el conde de Reus que la negociación se verificaría después del rompimiento del sábado? ¿Qué lo curral! Si el presidente del Consejo de ministros hubiese pensado maduramente acerca del asunto, habría visto que tenía que optar entre la pérdida del Sr. Figuerola solo y la de la unión liberal y del ministro de Hacienda. De fijo que entonces el conde de Reus no da la caída que dió el sábado, caída que ha de costarle la negociación con el Banco de París y el mendigar la amistad de los unionistas. Y sino al tiempo.

**El Pueblo**, diario republicano, en su artículo de fondo dice textualmente las siguientes palabras: «el dogma de la soberanía nacional, lejos de ser un principio, es solo un procedimiento; ó en otros términos: que sobre la soberanía del número está la soberanía de la justicia».

Esta confesión unida a la de que no hay derechos ilegítimos, como decía anteayer **La Nación**, nos hacen sospechar que los liberales empiezan a comprender la verdad de nuestras doctrinas y lo erróneo de las suyas.

Nosotros estamos dispuestos a firmar el principio de **El Pueblo**, de que «sobre la soberanía del número está la soberanía de la justicia», y el principio de **La Nación** de que «no hay derechos ilegítimos».

¿Están estos periódicos igualmente dispuestos a admitir todas las consecuencias de esos dos principios?

Dice que fué notable el discurso pronunciado por el Sr. Castelar en un almuerzo que tuvieron los republicanos en el restaurant de **La Perla**.

Entre otras cosas, parece que declaró que prefería la emigración y el presidio a la república planteada por los hombres que hoy nos mandan. Añadió que la virgen democracia se ha convertido en una infame maza de cuartel.

**La Igualdad** promete dar a conocer mañana este discurso. Veremos si en él aparecen las frases verdaderamente notables de que a nosotros se nos ha dado cuenta.

Dice **El Imparcial**:

«El proyecto de reforma del Clero se presentará en toda esta semana al Congreso; es probable que un solo ministerio lleve a la Cámara siete proyectos de ley».

**El Imparcial**, en su afán de herir a los unionistas, ha olvidado que el ministerio necesita cuartos y no proyectos de ley.

Todo el mundo se va convenciendo ya de que los carlistas no piensan salir ahora del terreno legal.

**El Telégrafo** de París, dice:

«Noticias de buen origen nos permiten asegurar que la campaña carlista no se llevará a efecto, y que los deseos de este partido no son los de promover una guerra civil, sino los de organizarse definitivamente para la lucha legal».

Los periódicos moderados **El Eco de España** y **El Tiempo** publican una carta que doña Isabel de Borbon dirigió a Su Santidad cuando el joven príncipe D. Alfonso, acompañado del conde de Cheste, fué a Roma a recibir la primera comunión de manos del Soberano Pontífice.

Al pie de estas líneas verán nuestros lectores este documento extraño cuya importancia puede ser muy grande para los moderados, pero escasa para los demás españoles. Contrasta la tal epístola, que tiene caracteres de manifiesto, con los que la misma augusta señora que lo firma publicó primeramente en Pau y luego en París.

Estaban estos impregnados de liberalismo como era de razón en quien citó una corona labrada por las impuras manos de la soberanía nacional. Nótese en la carta al Pontífice cierta cosa, que se aviene mal con la significación de una reina en cuyo nombre se despojó a la Iglesia de sus bienes, se destruyó a los Obispos, se degolló a los frailes y se sembró, en fin, la cizaña revolucionaria en el campo de la católica España.

¿Qué prueba esta evidente contradicción en los actos y propósitos de la augusta y desgraciada hija de Fernando VII? Lo diremos con franqueza y sin temor de que se nos demuestre lo contrario; prueba que doña Isabel de Borbon no ha sido, ni es nada en política sino la que son los que le rodean; que es una pobre señora dispuesta siempre a dejarse llevar del vaiven de los partidos, que unas veces salda las banderas de la milicia nacional, símbolo de la soberanía del pueblo, y otras admite la calificación de reina por la gracia de Dios y su derecho; que reconoce el reino de Italia y manda fuerzas y dinero al Papa para defender su poder temporal; que firma los decretos para que se despoje a la Iglesia de su legítima propiedad, y funda conventos y besa reverentemente el santo concilio de los Prelados.

Doña Isabel II por sí no ha sido, ni es, ni puede ser nada más que una princesa con escasas dotes, de Gobierno políticamente considerada, y particularmente una señora que tiene que devorar grandes amarguras en el seno de su familia. Por su representación será siempre el emblema monárquico de la revolución, la reina de los liberales, y si quiere ser otra cosa se estrellará constantemente con el partido católico del país, que tiene un representante tradicional en el ilustre nieto de Carlos V.

En la carta que estas líneas motiva se lee una frase referente a otra carta de Su Santidad. La frase es como sigue: «en que me manifestaba Vuestra Santidad que dirigía sus preces al Altísimo por mi salud, y porque Dios me volviera al trono que de derecho me pertenecía».

Notan con singular empeño los moderados esta declaración del derecho de doña Isabel: jelllos tan poco escrupulosos siempre en los derechos de la Iglesia!

Veán los periódicos moderados si les es fácil poner en relación esa frase atribuida al Soberano Pontífice con estas noticias que **La Epoca**, periódico isabelino, da anteanoche en su segunda edición:

«Pero algunas de estas cartas no nos ocultan que el cardenal Antonelli, parte de los cardenales y aun algunos obispos españoles, están fuertemente trabajados por el carlismo y aun inclinados a esta causa. La presencia simultánea en Roma del otro príncipe Alfonso de Borbon y de este y de sus tíos los duques de Módena, habían colocado en una situación difícil a los que quieren favorecer la causa de D. Carlos sin faltar a los respetos debidos en su gran desgracia a la reina Isabel».

Veán ahora nuestros lectores la carta que doña Isabel de Borbon dirigió a Su Santidad Pío IX:

«Beatísimo Padre: Ha llegado el día, tan grato para mí, de cumplir uno de los más vehementes deseos de mi alma, y que ha sido también tan bondadosamente acogido por Vuestra Santidad: mi hijo el príncipe de Asturias va a recibir el prometido sacramento de la Eucaristía de las manos augustas de su venerado Padre y padrino.

«El cielo quiera que el niño, que bajo tales auspicios entra en la pubertad, herede la piedad religiosa que sintió siempre su madre, ya que no puedo pedirle a Dios que herede mi fortuna!».

El príncipe visita bajo el título de *marqués de Covadonga* le conduce el capitán general conde de Cheste, siempre buen católico y leal súbdito, y le acompañan en su comisión, como personas también de toda mi confianza, el conde de Heredia Spínola y el general D. José de Reina, con los demás de su muy corta servidumbre ordinaria.

Por Cheste, a quien así se lo prevengo, se enterará Vuestra Santidad de los motivos que nos han impedido a mí y al rey, mi esposo, otro de esos deseos de que hablo a Vuestra Santidad. Tenemos los dos la esperanza de cumplirle en cuanto las circunstancias nos lo permitan, pues mi corazón atribulado, que tanto ha sufrido, está ansioso de recibir de Vuestra Santidad la bendición para la hija de la Iglesia, y el consuelo para la reina destronada.

No fué poco, Padre Beatísimo, el que recibí ya con la primera carta, tan dulce y compasiva, en que me manifestaba Vuestra Santidad que dirigía sus preces al Altísimo por mi salud, y porque Dios me volviera al trono que de derecho me pertenecía».

Hoy no aspiro, señor, a conservar para mí ese derecho, recordado ya en mi desgracia por el soberano más sabio de la tierra, sino para transmitirlo como se lo digo a todos los que fueron mis súbditos, en la mejor y más provechosa ocasión al príncipe, mi hijo; y por eso es tan vehementemente empeño porque vaya a tomar las primeras fuerzas que para ejercerlo necesitará, empapadas en el santo espíritu católico, el único en que asociarse pueden el gran principio de la autoridad con la libertad, la igualdad y la fraternidad verdaderas que sean indispensables para hacer felices a los hombres.

Por eso he formulado asimismo el propósito de que el príncipe se eduque de modo que, si algún día su nación lo necesita y Dios lo quiere,

pueda ir a labrar su dicha sin llevar el odio ni las prevenciones de ninguna de las muchas fracciones en que por desgracia está dividida la patria, porque habrá aprendido que el buen rey para España no debe ser de ningún partido, sino de todos los españoles, y que Dios ha hecho los reyes para los pueblos, y no los pueblos para los reyes.

No permita su divina justicia que por culpa de él se derrame una sola gota de sangre, ni se perturbe un sólo día la paz y el sosiego de nuestros amados compatriotas. ¡Ojalá no se hubiera veritado tanta por su madre, inocente de ella! Si me hubiera hallado durante nuestra última guerra civil en el estado de razón de que me privaba mi infancia, ni aún hubiera querido reinar a tanta costa; y no quiero hoy que mi hijo suba a un trono erigido sobre lágrimas y desdichas; yo no lo deseo para él, si no lo levantan el general amor y la legítima esperanza.

Dios conserve todavía largos años la vida de Vuestra Santidad, tan necesaria hoy al mundo, y me permita recibir muy pronto personalmente su bendición, que ahora le pido para mí y para mi esposo y mis hijos, con el fervor con que soy —humílimo, agradecido y amatísima hija— de vuestra Santidad.—Isabel.

París, 20 de Febrero de 1870.

## CORREO DE HOY.

Un telegrama de Roma dice que el 18 celebró el Concilio Congregación general. Dijo la misa el señor Arzobispo de Argel y hablaron cuatro Padres.

La discusión versa sobre el primer *Schisma de Fide*, ya discutido, redactado nuevamente según las observaciones hechas por los Padres. Por esta razón, el debate durará muy poco, y es de esperar que pronto se promulgarán los Cánones, que se refieren a los errores del racionalismo.

Otro despacho de Roma dice que el Papa mandó celebrar exequias por el alma del conde de Montalembert, en la Iglesia de Santa Maria Transpontina. Su Santidad asistió a una tribuna.

Un tercer despacho dice que el marqués de Banneville salió el 18 con licencia por ocho días.

Leemos con mucho gusto en el *Observatore cattolico* de Milan, del 15 de Marzo:

«El Reverendo señor David, Obispo de Saint-Brieux, hizo saber al Papa que le pesaba haber escrito la carta al Padre Gratry, y que deseaba manifestar personalmente su disgusto a Su Santidad. Pío IX le recibió ayer con su reconocida bondad. Es probable que el Reverendo señor David dé pronto una prueba pública del disgusto que le causa una carta escrita en un momento de impremeditación y publicada contra su voluntad. La obra de Dios se manifiesta cada vez más».

Escriben de Roma al *Univers*:

«La presión que procuran ejercer ciertos Gobiernos y el apoyo que encuentran en cierta prensa, está muy lejos de intimidar a la Santa Sede. El Papa ha dado un brillante testimonio de ello al recibir al Obispo de Calcuta (India) y otros dos Obispos misioneros, que fueron en nombre de sus colegas, a suplicarle que se diese prioridad a la cuestión de la infalibilidad. Pío IX se ha negado a incurrir en lo más mínimo en el Concilio, que obrará con entera libertad. El Papa añadió que el Concilio debe obrar con calma, sin precipitación de ningún género, y sin ceder a ninguna presión del exterior».

## TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 21.—El conde de Bauneville, embajador de Francia en Roma, acaba de llegar: probablemente asistirá al Consejo de ministros que presidirá hoy el emperador.

El camino de hierro de Orleans ha tenido que establecer trenes especiales para trasportar a Tours un grandísimo número de curiosos deseados de asistir a la vista del proceso Bonaparte.

FLORENCIA, 20.—El Parlamento ha aprobado el ejercicio provisional.

La noticia de la licencia concedida a 30,000 hombres del ejército ha sido bien acogida por la opinión pública.

## ÚLTIMA HORA.

## CONGRESO.

Después de aprobada el acta de la sesión anterior, varios señores diputados piden que sus votos consten con el de la mayoría, y el Sr. Ochoa con el de la minoría.

El Sr. Vinader presenta algunos documentos relativos a la elección de Segovia, y pide que pasen a la comisión encargada de dar dictamen.

El Sr. Ochoa pide se traigan al Congreso las negociaciones que hayan mediado entre el Gobierno de España y la Santa Sede respecto al Juramento del Clero.

Muchos señores diputados presentan exposiciones.

Se da lectura del decreto admitiendo la dimisión de Topete y el nombramiento del Sr. Beranger para dicho cargo.

También se da lectura de la dimisión que el señor marqués de Sardoal hace del cargo de secretario de las Cortes.

El Congreso la aprueba. La comisión de actas retira el dictamen de las de Segovia en vista de los documentos presentados por el Sr. Vinader.

Entrando en la orden del día y continuando la discusión acerca de la negociación de bonos, hace uso de la palabra el Sr. Pi y Margall.

## BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24-30, 23-60, 24-35, 23-80, 85, 75 y 80; pequeños 24-20 y 75; a plazo, 24-46, 23-80, 70, 90, 85 y 80 fin cor. fir.; 24-00 fin próx. fir.; 24-25, prima de 20 céntimos, fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 23-35. Billees hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 99-75 p. Idem, id. de la 2.ª serie, publicado, 92-80 y 83. Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 anual, publicado, 65-20, 62-40, 63-30, 25-10, 15-20 y 50; a plazo, 63-50, 25-40, 35 y 60 fin cor. vol.; 63-40 y 64-15 fin próx. vol.; 63-70 fin cor. fir.; 66-00, prima de 1-50 por 100, fin próx. vol.



La *Epoca* descompone, para que aparezca más clara, la votación a que dió lugar el sábado el proyecto del Sr. Figuerola, en estos términos: Ciento diez y siete votos tuvo a su favor la enmienda, y de ellos cuarenta republicanos; los Sres. Sánchez Yago, Gil Berges, Gastón, Maisonave, Alcantar, Bonet, Soler y Plá, Paul Picard, Moreno Rodríguez, Santa Marta, Pi y Margall, Hidalgo, Carrasco, Bové, Tufau, Chao, Rebullida, Sorni, Santamaría, Palau y Genevès, Conte, Rubio, (D. Federico), Pastor, Landero, Salvany, Abarzuza, Corvera, Alsina, Blanc, Jimeno, Cabello, Barcia, Soler (D. J. P.), García López, Castellar, Figueras, Robert, Ferrer y García, Prefumo, Pico Domínguez, Díaz Quintero.

Entre los unionistas estaban los hombres más importantes de la Cámara. Votaron la enmienda los Sres. Ullas, duque de Tetuan, Ríos Rosas, Pardo, Calderón Colantes (D. F. Vázquez-Curiel, marqués de Figueras, Herrera, Salazar y Mazarredo, Santolía, León y Medina, Ardanaz, Igual y Cano, Mende Vigo, Santiago, marqués de Santa Cruz de Aguirre, Toro y Moya, Ortiz de Pinedo, Cusquiarés, De Pedro, Nuñez de Arce, marqués de la Esperanza, Navarro Rodríguez, Puig, Maciute, Romero Ortiz, Albareda, Rivero (D. José Vicente), García Gómez, Santa Cruz, Fuente Alcaraz, Carballo, Chacon, Leon Llerena, Chinchilla, López Ayala, González Marrón, marqués de la Vega de Armijo, Moreno Nieto, Barca, Cisneros, Romero Robledo, Silveira, Valera, Marquina, Suarez Inclán, Fernández Vallín, Silveira (D. Manuel), Ruiz Capdepón, Alarcón, ó sean 50 señores diputados.

Unionistas son también, aunque algo más separados de la revolución, y desde hoy probablemente unidos a los anteriores, los Sres. Cánovas del Castillo, Alvarez Bugallal, conde de Irujo, Barreiro, Quiroga, Merelles, Lasala y Estrada (D. L.).

Son ocho más que unió a los 50, y en este momento no recordamos de los que se abstuvieron sino los Sres. Lorenzana y López Domínguez, que estarán al lado de sus correligionarios en cuanto la situación se despeje.

Votaron además la enmienda el demócrata marqués de Sardoal y los radicales que desoyeron el grito de guerra de su jefe, Sres. Pardo Bazan, Francisco del Corral, Ruiz y Ruiz, Alvarez (D. Cirilo), Ruiz Vila, Curiel y Castro y Saavedra.

En todo ocho, a los cuales hay que unir algunos de los radicales que se abstuvieron, que no son ministeriales muy decididos.

El Sr. Puig y Llagostera votó también en favor de la enmienda; pero como este se retira, no le incluimos para los cálculos posteriores.

El partido absolutista dió un contingente de siete votos, los de los Sres. Díaz Caneja, Muzquiz, Vildósola, Bobadilla, Aleivar, Vinader y Urceta.

Resulta, pues, que mientras el general Prim no se decida por la forma republicana, tendrá en frente de sí para todas las cuestiones una oposición de 120 votos de los mas importantes de la Asamblea, con los cuales se hace imposible todo gobierno. No sabemos si el error este número podremos decir a nuestros lectores cuál haya sido la resolución adoptada.

La mayoría de los 123 votos se compone exclusivamente de radicales. Entre ellos se cuentan siete ministros. Con el general Prim votaron los diputados militares, Córdova, Izquierdo y Peralta, al lado de Milans y Baldrich.

Según dice anoche *La Correspondencia*, de las partes recibidas hasta la noche de la mañana de ayer referentes a la elección de los diputados a Cortes por la circunscripción de Astorga, resulta el Sr. García con 2213 votos, el Sr. Franco Alonso 2129 y el Sr. Ganga Argüelles con 1654.

Añade dicho periódico, con la imparcialidad que le distingue, que anteayer tarde hubo un ligero desorden en Astorga provocado por los carlistas al tiempo de hacerse el escrutinio de la elección, en el cual resultaron dos heridos.

Por qué no dice el diario noticiario si eran liberales o carlistas los heridos?

Nosotros tenemos noticias, que descomponen de los amargos frutos que allí como en todas partes, ha dado para nuestros amigos la libertad revolucionaria. Cinco parece que fueron, y no dos, los heridos, y un sacerdote encarcelado.

Un despacho de la Habana llegado anteayer anuncia el fusilamiento en Güines del general insurrecto Arredondo, el último de los que entraron en dicha población.

Según *La Correspondencia*, algunos radicales trabajan para que se pongan inmediatamente a discusión los varios proyectos que están detenidos por consideraciones al pensamiento de conciliación y se aproveche el momento para dar la

batalla decididamente y se despeje la situación, declarándose el Gobierno francamente radical sin rechazar por eso el apoyo de nadie.

Leemos en un diario noticiario de anoche: «En el Consejo de ministros celebrado esta tarde ha dado cuenta el presidente de la conferencia que se celebró esta mañana con el regente del reino, en la cual parece que el duque de la Torre mostró grandes deseos de retirarse de la vida pública, a menos que no se le confieran todos los poderes dentro de un breve plazo, para poder contribuir eficazmente a la resolución de todos los conflictos políticos.»

Leemos en *El Imparcial*: «Es cierto que el duque de Montpensier ha solicitado del Gobierno que le conceda su cuartel para Madrid?»

«Y será posible que el Gobierno se lo conceda?»

«Será posible?»

«Suplicamos a los colegas radicales que nos ayuden a averiguar el fundamento de las anteriores preguntas.»

Dice *El Estado Catalán*, periódico republicano intransigente de Barcelona: «El comité de los derechos, luego que tuvo noticia de que sus representantes habían sido excluidos de la asamblea republicana que se reúne en Madrid, protestó por telegrama contra tal acuerdo y contra la validez de los acuerdos que se tomen sin contar con su representación.»

Pocas horas después se habían adherido a la protesta y participando a la asamblea las agrupaciones siguientes:

El club de obreros del distrito cuarto.—El club «La Federación».—El club «Tiro nacional».—El club de la «Estrella».—El club de los «Federalistas».—La «Juventud republicana» y el club de Hostalfranch.

No es mala despedida para la célebre asamblea.

Mazzini ha vuelto a desaparecer de Londres, ignorándose cuál sea su paradero.

Según un diario noticiario, los radicales cuentan con que vendrán para ayudarnos en las votaciones sucesivas, veintiocho diputados de sus opiniones que se hallan ausentes, cuyo número se aumentará con unos veinte que se abstuvieron anteayer ó no asistieron a sesión. Los unionistas parece que cuentan con otros 16 ó 18 diputados ausentes.

Cree *El Imparcial*, que del 26 al 28 del corriente quedará ultimado el arreglo de la secretaría de Gobernación, y que comenzará a regir en los primeros días de Abril próximo.

Ayer publican algunos periódicos la noticia de haber sido declarados de reemplazo el grito y demás oficiales del regimiento de caballería de cuartel en Vicálvaro. Anoche dice *La Correspondencia* que tiene motivos para creerla destituida de fundamento.

*La Iberia* niega el aserto del Pueblo de haber roto el Sr. Abascal, propietario que ha sido de dicho periódico, con sus redactores.

Por el ministerio de la Gobernación se ha expedido una circular, en que se ordena a los gobernadores remitan nota detallada por la que se pueda conocer con exactitud los débitos y créditos que tienen con el Tesoro los ayuntamientos y diputaciones provinciales.

Dice ayer *El Sufragio Universal* que a hora avanzada de la noche habían corrido graves rumores sobre Cuba. *La Correspondencia* desmiente estos rumores. Según nuestras últimas noticias, los triunfos de las armas españolas se veían en parte dolorosamente neutralizados por los horrores y devastaciones de los insurrectos, transformados en incendiarios, que talan y destruyen aquella hermosa isla, con la esperanza de verla de este modo abandonada de sus moradores y de enseñorearse de ella por este vandálico medio.

Por la vía de Nueva York se recibieron ayer los siguientes despachos de la isla de Cuba:

«HABANA, 1.º.—El general insurgente, Napoleón Arango, que fue el iniciador de la rebelión en el departamento central, se entregó voluntariamente a las autoridades de las Minas con 70 hombres. Promete venir a la Habana a conferen-

ciar con el capitán general sobre los medios de terminar la insurrección sin más derramamiento de sangre.

Los rebeldes han quemado algunos almacenes en el Júcar.

Según cartas de Holguín, el coronel Asby, de la expedición de Goicoechea, ha sido muerto, y cinco más se han rendido. De los 36 que desembarcaron han sido muertos ya 20. Goicoechea anda huyendo aun.

Goyeneche, Puella y Benagasi han salido a campaña otra vez.

HABANA, 2.º.—Según cartas particulares, Jordán ha hecho dimisión del mando de general en jefe y le sustituye Bernabé Varona, (a) Bambeta. Esta noticia no está aun confirmada.

Las tropas llevarán a Santiago de Cuba dos cañones que los rebeldes habían enterrado cerca del Ramon. Estos atacaron a las tropas para recobrarlos, pero fueron rechazados.

El carnaval ha pasado tranquilamente sin desórdenes de ninguna clase.

HABANA, 3.º.—Los oficiales de la legión voluntaria se presentaron al capitán general para ofrecerle sus servicios en favor de la causa de España, diciéndole que la legión está completamente organizada y lista para salir a campaña.

El general de marina, Sr. Malcampo, salió con cinco cañoneras a ver si encuentra una expedición que se dice haber partido de Nueva York el sábado.

Doscientos veinte y ocho insurgentes, mandados por Martínez, unos armados de rifles y otros de machetes, vinieron de la jurisdicción de Puerto Príncipe a presentarse a las autoridades españolas de Vi la Clara.

Ciento cuarenta más se presentaron en las Minas y Ricas, pidiendo permiso para prestar juramento de fidelidad a España.

*El Telégrafo Autógrafo* publica las siguientes noticias:

«Si da gran importancia al Consejo de ministros que se ha celebrado hoy en las Tullerías bajo la presidencia del emperador. Parece que además de haberse tratado en él acerca de las cuestiones que se refieren a la corte de Roma, de que ya nos ocupamos en otro lugar, se han suscitado además otras que se refieren a Prusia, Austria y Rusia.

«Circulan con insistencia noticias sobre crisis ministerial, fundándose en la divergencia que parece haber en la cuestión de Roma, y que ha dejado traslucir en el Consejo de ministros recientemente celebrado, y de que damos cuenta en otro lugar; asegurándose que el último despacho remitido por el conde Darú al Vaticano, no ha merecido la aprobación de todo el ministerio.

«Positivamente hay en la política palpitante alguna agitación; pero no puede darse todavía la crisis por segura.

«Las noticias que recibimos de Viena no son tampoco nada tranquilizadoras respecto a la cuestión romana, y todo anuncia que nada tendría de extraño que con este motivo se señalase un conflicto diplomático.»

Escriben de París: «Noticias dignas que recibimos de Berlín, aseguran que el Gobierno prusiano, del mismo modo que los demás de la Confederación del Norte, se mantendrá en la cuestión de los cánones en la misma reserva que observaron cuando tuvo lugar la publicación del *Syllabus*.

«Es objeto de varias interpretaciones en los círculos diplomáticos la actitud reservada que el Gabinete de Florencia observa respecto a la cuestión romana. El silencio que guarda el ministro de Negocios Extranjeros, M. Visconti Venosta, contrasta con el proceder del conde Darni. Y no es ciertamente porque el Gobierno italiano no haya tenido excitaciones de todo género; pero ha sabido resistirlas, y puede esperar libre de toda traba el conflicto que la política francesa está a punto de provocar.»

Según *El Imparcial*, se ha dispuesto que por el parque de Burgos se remitan a disposición del alcalde popular de Salamanca cien fusiles lisos, con destino a los voluntarios de la libertad de aquella ciudad.

Con destino a los voluntarios de Palencia, según el mismo periódico, se ha ordenado la entrega al alcalde de aquel pueblo de doscientos fusiles lisos, y ochenta al Batanar con el mismo objeto.

El 18 se reunió en Tarragona la junta nombra para proceder al reparto del célebre impuesto personal, y después de larga discusión en que

tomó parte el ayuntamiento, no fué posible llegar a un acuerdo, dimitiendo su cargo las personas que formaban dicha junta.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Añoche mismo presentó al presidente del Consejo su dimisión de la vicepresidencia del Consejo de Estado el Sr. Ríos Rosas.

«Terminada que fué la votación de esta madrugada, los ministros se reunieron en Consejo extraordinario, y los diputados de la unión que desempeñan empleos, extendieron y entregaron todos en el acto las renuncias de sus cargos.

«Son las cuatro y media de la mañana hora a que se nos dice que el regente ha anunciado al Consejo de ministros su resolución de resignar mañana su cargo en la Asamblea.

«Esta última noticia, la de la renuncia del regente es positiva. Si la conciliación no se reanuda, el regente no continuará un solo día en su puesto.

«No recordamos que haya habido ejemplo de lo ocurrido anoche en la Asamblea, y es que dos de los individuos que suscribieron el dictamen de la comisión sobre proyecto de Hacienda, votasen después en contra del proyecto.

«El presidente del Consejo de ministros y el Sr. Topete estuvieron anoche conferenciando algunos momentos, inmediatamente después de abandonar los ministros el salón de la presidencia.

«La dimisión del ministro de Marina es irrevocable. Personas que con él han hablado, le han oído deplorar la esterilidad del movimiento por él iniciado, lo cual le obliga a anularse voluntariamente.

«En el salón de conferencias se decía que el indicado para el ministerio de Marina era el señor Beranger, que anoche votó por primera vez.

«La crisis política ha influido en la cotización de nuestros fondos públicos, como era de suponer. En el Bolsin se ha cotizado hoy el consolidado de 23'75 a 80, y los bonos quedaban ofrecidos a 63. Los especuladores se mantienen en actitud expectante.

«El efecto que las noticias del día ha producido en los fondos, efecto que mañana será más significativo, induce a muchos a creer que esta noche se harán esfuerzos supremos para poner un nuevo puntal a la conciliación.

«El diputado Sr. Cisneros, ordenador de pagos del ministerio de Fomento, anunció anoche mismo su dimisión.

«Parece que D. Fermín Caballero no acepta la presidencia del Consejo de Estado.

«Parece que no tiene fundamento por ahora, al menos la noticia de la salida del ministro de Hacienda Sr. Figuerola.

«El miércoles parece que se presentará el proyecto de ley de arreglo del Clero y el Gobierno cree que será votado por gran mayoría, puesto que cuenta con el voto de los republicanos.

«Esta tarde ha estado el Sr. Topete (a) despedido como ministro del señor Regente, y se asegura que ha declarado su decidido propósito de no volver a ser ministro, al menos durante la interinidad.

«Dícese, que en el breve consejo de hoy, han acordado los ministros aceptar las dimisiones que se presenten, y no nombrar diputados para puesto alguno, lo cual es muy natural, porque el ministerio no puede reducir sus escasas fuerzas en un solo voto.

«Las plazas de los consejeros de Estado dimisionarios se suprimirán, y ha sonado el nombre de D. Fermín Caballero para la presidencia de dicho alto cuerpo.

«Hay tres dimisiones de consejeros de Estado, las de los Sres. Calderón Colantes y Salazar y Mazarredo, y la del Sr. D. Antonio Mantilla, director y propietario de *La Política*.

«Algunos gobernadores, entre ellos los señores Zugasti, Somoza y Villalba, han anunciado igualmente sus dimisiones por el telégrafo.

«Los unionistas, que han sumado una fuerza de 65 votos, no temen más que diez empleados. Todos han hecho ya renuncia de sus puestos.

«A las nueve de esta noche habrá Consejo de ministros presidido por el regente. Según nuestras noticias, no terminará este Consejo hasta dejar abordadas las graves cuestiones que hoy se agitan, y cuyo resultado se espera con la mayor importancia que entrañan.

«Después del Consejo de ministros celebrado esta tarde, los Sres. Rivero y Becerra han conferenciado con el general Prim.

«Dicen que los gobernadores unionistas han anunciado hoy por telegrama sus dimisiones al señor ministro de la Gobernación.

«El señor marqués de Sardoal parece que hizo anoche renuncia de la secretaría de las Cortes.

«Hoy ha renacido en la opinión de algunos diputados la idea de la dictadura y no será difícil que en alguna reunión ó por medio de la prensa vuelva a agitarse con ardor este pensamiento.

«Hoy por la mañana se aseguraba, apoyándolo, en noticias dadas por *La Iberia*, que a consecuencia de la votación de anoche se modificó el Gabinete, saliendo de él los señores Figuerola, Topete y algún otro de los actuales ministros.

«El Sr. Pastor, secretario del Almirantazgo, y el Sr. Alvareda, comisario del mismo cuerpo, han presentado su dimisión de sus respectivos cargos.

Lo único oficial hasta las cuatro de la tarde es la dimisión del ministro de Marina. Este, al oír las últimas palabras del presidente del Consejo, se levantó exclamando: «Mi general, siempre amigos, pero no puedo seguir al lado de los que se dicen proclaman la república.»

Dice *La Correspondencia* que a 1,554 millones de reales se eleva el total de los bonos del Tesoro que el Sr. Figuerola se propone negociar, aprobada que sea la autorización que ha pedido a las Cortes.

Las *Gacetas* de ayer y de hoy no contienen ninguna disposición de interés general.

## NOTICIAS GENERALES.

El día 22 del actual satisfará la Caja de depósitos los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 3,301 al 3,350 respecto a los primeros, y del 251 al 964 a los segundos.

Ayer, como habíamos anunciado, tuvo lugar la inauguración de la nueva capilla del barrio de Salsmancá.

Resulta de un telegrama de Ismailia, que han transitado por el canal de Suez desde el 11 de este mes, el vapor francés *Atlas*, el vapor austriaco *Sphiera*, los ingleses *Alta*, *Alonso*, *Apolo*, y los buques de guerra de la marina británica *Daphne* y *Terror*. Desde el 1.º de Marzo han pasado por dicho canal 24 buques, 17 ingleses, cuatro franceses, un egipcio, un italiano y un austriaco.

Por la junta de la Deuda pública, se avisa a los tenedores de las carpetas señaladas con los números 2,326 al 2,400, que comprenden todos los títulos presentados a renovar en las oficinas de la Deuda pública en Madrid el día 15 del actual, para que acudan a tesorería de dichas oficinas desde hoy 21, a recoger los nuevos títulos de la misma renta que se han emitido en equivalencia.

Ayer ingresaron en la caja de Ahorros de Madrid 108,070 rs., y se devolvieron 98,196.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Benito, abad.

SANTO DE MAÑANA. San Desgracia, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial del Buen Suceso, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde ejercicios con sermones que predicará D. Félix Vázquez, terminando con la reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá Misa mayor con manifestación en obsequio de su glorioso titular.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios: en San Ginés continúan las misiones y en la iglesia del hospital de los Naturales de San Pedro habrá misera y sermón que predicará D. José Vigier.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

# SECCION DE ANUNCIOS.



## ARTICULOS PARA IGLESIAS Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. LEONCIO MENESES, fabricante de objetos de metal blanco, plateador y dorador en metales, calle de Izquierdo, núm. 6 (antes del Príncipe), recuerda a sus numerosos parroquianos que tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y eucharistia, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinajeras, atriles, cetros, coronas para imágenes y demás pertenecientes al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café, hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmatrices, candeleros, saleros, vinajeras, cervilleteros, palilleros, cucharillas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S.; idem para éteroleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras a precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis a las personas que las soliciten. (Núm. 370.—11.)

ACETIL DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG. Fábrica 2 Rue Castiglione Paris. Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—3,056.)

ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAVRE DE 1868. AGUA DE LAS HADAS (Bau des fees) única admitida EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867. Preparada según la fórmula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de tener progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es MAD. SARAH FELIX. Depósito general, rue Richer, 43, PARIS.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las acreditadas perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, núm. 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, núm. 21, y en casa de los señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, plazuela del Angel, 7, y Sanchez Ocaña, Príncipe, 18. (A.—3,054.)

HYDROCLYSE. NUEVA giringa para lavativas e inyecciones a chorro continuo, el único sin émbolo ni resorte y que no necesita de hilaza, cueros ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple y mecánico y su precio muy módico. A PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Joly, París. Madrid, 34, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A.—3,059.)

GRANDE ÉXITO EN PARIS! VELOUTINE CHLES FAY. POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISNUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO. Dá al cutis frescura y transparencia.—5 fr. la caja completa con brocha en París. En España, 22 fr.—LAVETON Cuartel FAY, parísim, 3, rue de la Paix, PARIS. En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en Madrid, sirve los pedidos. Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Príncipe, 18; Moreno Miquel, Arenal, 6, y Escolar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

EL ALMACEN DE TELAS METÁLICAS. DE LA CALLE DEL CÁRMEN, 38, SE HA TRASLADADO A LA CALLE DEL CÁRMEN, NÚM. 2. Fábrica de telas metálicas y alambres de todas mallas y tamaños. Se hacen telas metálicas y alambres, para tragaluces y ventanas a 9 rs. la vara cuadrada. Telas metálicas de todas clases y números. Chapas picadas y agujereadas, sedas para cerner harinas. Martillos para picar piedras de molino. (Núm. 717.—1 v.)

COMPAGNIE OF MEAT FRANCESA. 10, rue Taranne, Paris, y 98, boulevard Haussmann. Verdadero extracto de carne para reemplazar el puchero, acomodar legumbres, carnes, salsas, pasteles, etc. Precios en España. Bote de 1/2 libra 30 rs.; id. 1/4 de libra 15 rs.; id. 1/8 de libra 9 rs. Depósito general para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid. Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, R. de Arriaga.

J. OSÉS (fotógrafo). Calle Mayor, 18 y 20.—Seis tarjetas, 24 rs.; seis americanas, 40. (713.—15.)

MAGNÍFICO RETRATO DE S. M. EL REY D. Carlos VII, perfectamente litografiado, de grandes dimensiones, (65 centímetros de ancho por 80 de largo). (A.—3,059.)

LA SALVACION DE ESPAÑA. LECTURA PARA EL PUEBLO. Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII. Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leocadio Lopez, Tejedo y Cuesta. Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo. Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD. DE CH. FAVROT. Farmacia, 103, rue Richelieu, Paris. CURACION CIERTA. GONORRÉAS antiguas ó recientes. Para evitar las falsificaciones, exálgase el nombre y la firma. CH. FAVROT. Único poseedor de las fórmulas auténticas. Depósitos. Paris, 103, rue Richelieu. En Madrid, casa de los Ss. Borrell hermanos; Escolar, Moreno Miquel; Sanchez Ocaña; doctor Simon.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos. Precio en España: inyecciones, 16 rs. Capsulas, 22 rs.

ACADEMIA PREPARATORIA.—ACADEMIA de establecerse por varios jóvenes católicos en la calle de Preciados, número 86, con objeto de repasar todas las asignaturas del bachillerato en artes. Queda abierta la matrícula desde 1.º de Marzo. (2 v.)